

(Reportaje a la vida)

Desde hace once años en el Perú se conmemora a Abril como el mes de Las Letras a raíz de un artículo que publicó Augusto Tamayo Vargas, en un matutino de circulación nacional que le valió ganarse el premio "Cobatin".

El escrito sostenía que en este mes grandes luminarias de la literatura peruana nacían o morían. Al mismo tiempo el 23 de abril se celebra el día de la lengua, fecha en que hace 300 años Miguel de Cervantes Saavedra, el maestro del idioma castellano, muere.

Estos hechos hacen importante al mes que va finaliza, así como también lo es la obra del poeta Tamayo Vargas, quien le canta a la cultura, la esperanza, la democracia y la paz desde la eternidad. Este es nuestro sencillo homenaje al vate.

EL AUTOR Y SU OBRA SEGUN MANUEL PANTIGOSO

Por lo general los escritores, sobre todo los poetas tienen una vinculación estrecha entre su vida y su obra sin que esta última sea un calco de la primera. Augusto Tamayo Vargas, el poeta no está exento a esta regla.

"Si uno mira su vida, veremos en Tamayo Vargas a un hombre noble, con un sentido de la comunicación humana muy intenso, con un profundo deseo de dar lo mejor de sí a los demás, pensando más en los otros que en él mismo. Era un hombre cordial, de una fuerza interior increíble, muy ligado a la familia, y con un gran cariño por la juventud", expresó el doctor Manuel Pantigoso.

Todas estas características de su vida se ven reflejadas en su obra, y para estudiarla es necesario conocer los detalles más importantes que marcaron su

paso por este mundo, agregó.

Tamayo Vargas perteneció a una generación de escritores muy dolidos por los hechos nacionales e internacionales que fueron moldeando a la sociedad mundial de ese entonces.

La realidad era difícil, cruel. Es allí cuando Tamayo en vez de adoptar una concepción del mundo un tanto pesimista, crea mediante su poesía otra realidad que lejos de ser antagónica a la existente surge como una posibilidad, como una protesta contra ese sistema, como un reconocimiento permanente que propugna libertad, optimismo, felicidad.

"Debemos entender el concepto de Vate como la de un ser mágico, un brujo, un ser con poderes especiales que puede hablar de la esperanza aunque estemos en una etapa de desesperanza. La palabra esperanza en la voz del poeta es un llamado de atención para que este hecho se dé. Pues trata de encontrar la co-

respondencia original entre la palabra y el objeto a describir. El poeta restituye el origen de las palabras, encuentra su nacimiento, crea nuevas palabras, su objeto, finalmente es realidad". Tamayo fue un poeta con estas características.

En la producción literaria de Augusto Tamayo Vargas pueden encontrarse dos etapas muy marcadas, vanguardista en sus inicios donde abundan las figuras retóricas, las imágenes visuales llegando al surrealismo.

Pero es en la segunda etapa de su obra donde rescata el tono épico heroico en sus versos, que se había perdido en la literatura peruana después de José Santos Chocano. Tamayo busca identificarse con lo nacional, con lo mítico, con nuestras raíces y en esa búsqueda por lo nuestro el tono épico se torna más subjetivo, más íntimo se vuelve lírico, su estilo cambia sin dejar de ser el mismo. Vate que promueve los valores de cultura, paz, democracia y esperanza.

Dos obras maestras surgen en el ocaso de su vida. "Las Gaviotas y el tiempo" y "De árboles y lluvias" en ambas la estructura gramatical se simplifica, pero se hace más intenso el sentir, las formas se adelgazan y su mundo interno aflora a través de un elemento de la naturaleza. El Mar, que para Tamayo Vargas significa el futuro, el amor, los sueños, lo imperecedero es decir la eternidad del hombre.

VIGENCIA DE TAMAYO "EN EL MES DE LAS LETRAS"

Este estudioso de la literatura peruana, instituyó al mes de abril, como el mes de la literatura en el Perú a raíz del artículo en el que demuestra que grandes luminarias de nuestras letras nacieron o murieron en este mes.

El literato José Antonio Bravo exhorta a los jóvenes poetas a respetar a los patriarcas de las letras.

Grandes literatos han nacido y muerto en esta fecha

ABRIL MES DE LAS LETRAS

Por: Rita Sánchez



Augusto Tamayo Vargas, Enrique Peña Barrenechea y Luis E. Valcárcel en el I Mes de las Letras (1983).

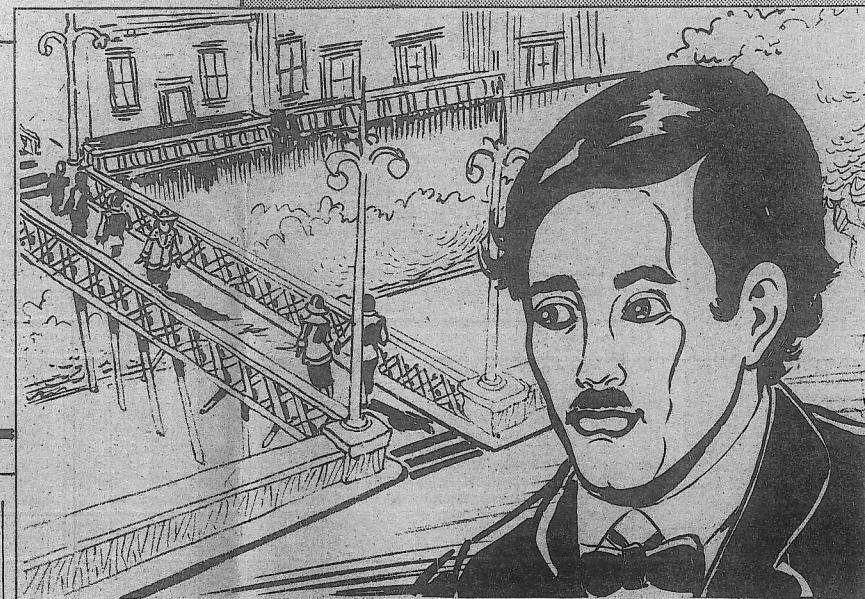
El pasado viernes la Academia de la Lengua Peruana rindió homenaje a Tamayo Vargas en el día del idioma, en el que se conmemora la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra, maestro de la lengua española, que junto con la del Inca Garcilaso de la Vega, gran peruanoista conforman un tríptico que dieron mayor sentido a este encuentro.

Asistieron al mismo personalidades como Aurelio Miró Quesada, Stuardo Núñez, la lingüista Martha Hildebrand entre otros.

LAS NUEVAS CORRIENTES LINGÜÍSTICAS

Según el doctor Manuel Pantigoso, a partir de la década del '70 surgen diversas corrientes literarias que enriquecen nuestras letras, estas son de carácter social, místicas, indigenista, no indigenista, testimoniales y conceptuales.

"En los últimos años hay una vuelta al recogimiento; pese a que los poetas son



ABRIL EN LA LITERATURA DEL PERÚ (Fragmento) AUGUSTO TAMAYO VARGAS (Premio Cobatin, 1957)

El 20 de abril llevábamos, al Cementerio General de Lima, el cadáver de José María Eguren, muerto el día anterior. Desde una casa pequeña y tímida como él, situada en el Jirón San Jacinto, frente a una vieja línea de tren por la que sólo parecía transitar la fantasía, partió el cortejo, mientras nos seguían "a la sordina, peregrinos y lacayos y con sus caparzones los acéfalos caballos". En las luces otoñales se levantaba "plañidera" la carroza delamentera.

"Como gimio ese día el "Melodioso parabolo"! En medio de ese emocionado conjunto de amigos del poeta que depositaba sus trágicos restos en la tierra, surgía en un mediodía de ráfagas oscuras presagio de neblinas hondas, toda trémula poesía de Eguren constanciada con el paisaje estilizado y fino de nuestra costa, con sus días de otoño, tan limpios.

Allí terminaba un intenso capítulo de la poesía peruana del siglo XX, muertos, al lado de Eguren, los rubios vampiros, las mariposas de corcho, los cazadores de figuras, la muñeca amada: esa "niña de la lámpara azul".

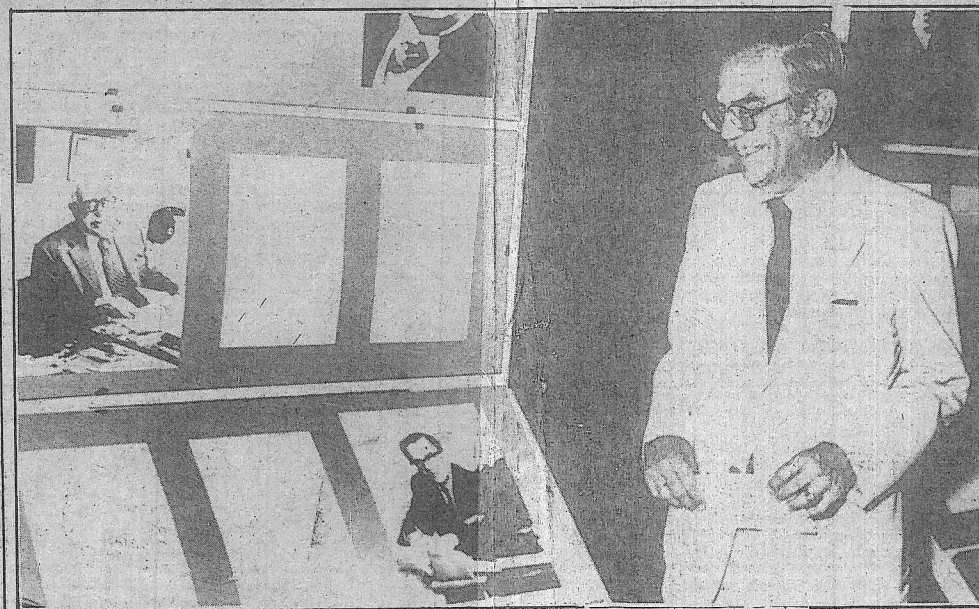
Cuatro años antes, un 15 de abril, había fallecido en la clínica del Boulevard Arago de París, César Vallejo. La muerte había llegado ese Viernes Santo "más dulce" que el beso de la amada Rita, perdida entre los viejos y desolados rincones de sus Andes peruanos, con su durezza seguramente envejecida y marchita ya el junco de su cuerpo y el capulí de su rostro... Y aligamos retrocediendo en este camino de efemérides. El 16 de

abril de 1930 dejó de existir José Carlos Mariátegui. Diez años de intensa actividad cultural en el Perú se cerraban con su muerte. A través de sus dos obras fundamentales: "Esencia Contemporánea" y "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana" y de su extraordinaria revista "Amauta".

Mariátegui había despertado a nuestro medio un inusitado fervor y creado un clima de ejercicio del pensamiento y de actividad literaria que encauzó las rebeldías estéticas y sociales de la agitada etapa posterior a la Primera Guerra Mundial...

Pero en abril también nació Abraham Valdelomar. "Yo he nacido en el campo y he nacido en abril", decía el mismo extraordinario escritor iqueño... Valdelomar, que creció "entre el manzo rumor con que muere una ola y el tañer doloroso de una vieja campana", representaba en el Perú la iniciación de una nueva expresión literaria revestida de pasión estética, donde asoman con caracteres propios y peruanos, valores y temas de extensión universal...

Abriéndose, pues, mes de las letras peruanas. Hay en él como un ir y venir de nombres y efemérides que hablan a nuestra imaginación y que debemos recordar en este período del año, para reafirmarnos en nuestras investigaciones, en nuestra creación literaria, en nuestra tarea artística. Para ello tenemos un fuerte acicate en la ternura y pureza de Garcilaso, en la observación crítica de Flora Tristán... y sin embargo de angustia andina integramente nuestra de César Vallejo. Tales para nosotros el mensaje del mes de abril.



Durante la primera exposición antológica de la Literatura Peruana.